



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)
Cartagena
RECURSOS LITÚRGICOS



Ciclo C.

1ª Lectura

Lectura del Profeta Habacuc (1, 2-3; 2, 2-4)

¿Hasta cuándo clamaré, “Señor”, sin que me escuches? ¿Te gritaré: “Violencia”, sin que me salves? ¿Por qué me haces ver desgracias, me muestras trabajos, violencias y catástrofes, surgen luchas, se alzan contiendas? El Señor me respondió así: “Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido. La visión espera su momento, se acerca su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse. El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe.”

Palabra de Dios

Salmo responsorial (94)

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón."
Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón."

Venid, aclamemos al Señor,
demostrémosle a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R.**

Entrad, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía. **R.**

Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masa en el desierto;
cuando vuestros padres me pusieron a prueba
y me tentaron, aunque habían visto mis obras." **R.**

2ª Lectura

Lectura de la segunda carta de san Pablo a Timoteo (1, 6-8. 13-14)

Querido hermano:

Reaviva el don de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio. No te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor y de mí, su prisionero. Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según la fuerza de Dios. Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor en Cristo Jesús. Guarda este precioso depósito con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lucas 17, 5-10

En aquel tiempo, los apóstoles le pidieron al Señor: "Auméntanos la fe." El Señor contestó: "Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: "Arráncate de raíz y plántate en el mar." Y os obedecería. Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: "En seguida, ven y ponte a la mesa"? ¿No le diréis: 'Prepárame de cenar, cíñete y sítveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú'? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: "Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer.""

MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS.

Monición de entrada (sábado tarde)

PARA LA CELEBRACIÓN DE ENVÍO DE LOS AGENTES DE PASTORAL

Queridos hermanos: en este primer domingo del mes de octubre, vamos a celebrar el envío de todos los equipos y grupos de la parroquia. En esta Eucaristía pediremos al Señor su gracia y ayuda para todos aquellos dispuestos a contribuir con su servicio tanto al funcionamiento de la parroquia como a la evangelización del mundo. Ellos son servidores de la comunidad, bien sea a través de la Palabra, la atención a los pobres, la liturgia o el fomento de la vida comunitaria. Pidamos a Dios que seamos verdaderos profetas en medio de nuestro mundo, colaborando con el Señor en la obra de la redención.

Monición de entrada para la Eucaristía ordinaria (domingo 11:00)

Queridos hermanos:

Este fin de semana iniciamos oficialmente el curso pastoral y con él todos los grupos y catequesis de la parroquia, tanto de niños como de jóvenes y adultos. Pidamos a Dios que su Espíritu nos ayude a ser fieles a la voluntad de Dios, para que todo el que necesite ayuda encuentre en nosotros el gesto y la palabra oportuna que les abra por el camino de la fe. Que caminando por la senda de la esperanza gocen también del amor de Dios que se manifiesta en nuestra fraternidad.

Monición a las lecturas para todas las misas

La Palabra de Dios nos ayudará hoy a fortalecer nuestra fe. No es fácil mantenerse firme en nuestras convicciones espirituales ante una realidad que parece decir lo contrario, siendo más evidente el mal que el bien. Siendo conscientes de esta debilidad, como Habacuc, Timoteo o los apóstoles, dejemos que lo que Dios nos dice hoy alimente nuestra confianza en Él y nutra nuestra esperanza, siempre con una actitud activa y dinámica, sabiendo que al final todo trabajo siempre tiene su recompensa.

Acción de gracias.

*¡Qué fácil es clamar al cielo
clavando en él las dagas de la ira,
los improperios que brotan, cual mala hierba,
de nuestras frustraciones y estériles fatigas!
Pero el cielo lo aguanta todo;
y lo que a él se lanza con más fuerza se regresa,
aumentado, si cabe aún más,
el agrio sabor de la derrota
que adorna nuestro gris horizonte.
Hasta las más sacras palabras se tornan hiel
si son recitadas de memoria,
como frías jaculatorias aprendidas sin pasión
y vertidas sin caridad ni empatía
cuando el obligado silencio
se torna tan incómodo como indispensable
para la verdadera escucha.
¡Qué pequeña es nuestra fe, sin es que la tenemos!
Aramos de mañana, plantamos a medio día
y con nuestras impacientes manos
queremos cosechar antes que el sol se recueste,
porque tememos la noche con sus oscuros silencios.
Dios tiene sus tiempos
y no se deja manejar por la inmadura impaciencia
de sus traviesas criaturas.
Auméntanos la fe, Señor,
y enséñanos el gozo de la bendita rutina,
de ese rosario vital y misterioso
que mantiene firme la esperanza
y encendida sin descanso la llama de la caridad.*

ORACIÓN DE LOS FIELES (preces)

1. Pongamos nuestro mundo en las manos de Dios, pero desde el compromiso por cambiar esta sociedad en la que domina la ley del más fuerte y campa a su anchas la injusticia. ROGUEMOS AL SEÑOR.
2. Por la Iglesia, en especial por nuestra parroquia. Para que seamos testigos de la esperanza, capaces de tener una fe firme que dé fruto abundante. ROGUEMOS AL SEÑOR.
3. Por las personas que sufren a causa de cualquier tipo de injusticia. Que encuentren en nosotros una comunidad solidaria y atenta a sus necesidades. ROGUEMOS AL SEÑOR.
4. Para que, como fieles trabajadores en la viña del Señor, nunca dudemos de la promesa de la recompensa que Dios nos tiene prometida, trabajando con alegría por el Reino de Dios. ROGUEMOS AL SEÑOR.
5. Por los que trabajan de forma activa en la parroquia y este año se han comprometido en algún grupo o equipo. Para que, recibiendo la bendición de Dios, lleven en sus palabras y obras el mensaje del Evangelio...ROGUEMOS AL SEÑOR.

HOMILÍA

La queja es algo muy humano. ¿Quién no se ha quejado alguna vez? Incluso Jesús se quejó varias veces durante su vida. Analizando los motivos que llevan a alguna persona a quejarse nos damos cuenta de lo siguiente:

- a) La persona que se queja ve lo que es justo, lo bueno, lo que tendría que ser.
- b) Al mismo tiempo ve la realidad y se da cuenta de que muchas veces la maldad se sale con la suya.
- c) Entonces se clama al cielo, se buscan culpables e incluso, si la injusticia nos afecta directamente, algunos llegan a revelarse contra Dios dudando de su bondad al permitir que el mal se salga con la suya, pudiéndolo evitar.

No es esta una experiencia extraña. A menudo conocemos personas cuya máxima dificultad para vivir la fe es sospechar que Dios no hace lo suficiente contra las injusticias, pudiendo remediarlas. A todos se nos ha enseñado desde pequeños que Dios es “todopoderoso”. ¿Qué tiene que decir Dios a todo esto? ¿Por qué si todo lo puede no actúa?

En el texto de Habacuc se pone de manifiesto esta experiencia, tan vieja como la vida misma. Dios da una respuesta que es una llamada de atención contra nuestra forma distorsionada de enfocar los problemas y nuestra mirada miope ante la realidad, centrándonos sólo en el hecho puntual, incapaces de ver la vida en su conjunto, como un todo y un proceso en el que ya está desplegada, sin duda alguna, la voluntad salvífica de Dios. Podemos clasificar la respuesta de Dios en dos aspectos:

1. Todo a su tiempo. El tiempo de sufrir tiene un sentido de preparación del bien que está por venir. Hay que tener, por tanto, una esperanza activa y no ahogarse en un momento puntual fuera de su contexto existencial. Más tarde volveremos sobre este punto.
2. Al final, cada cosa quedará en su justo lugar. Es la ratificación divina del refrán popular que dice: “cada uno queda por lo que es” o “quien mal anda mal acaba”.

Dentro de una perspectiva creyente, el bien se impondrá sobre el mal, aunque tenga que ser amasando el trigo molido con el sudor y la sangre de los inocentes. Todo desierto tiene sus bordes y toda injusticia su límite en la justicia de Dios. Nuestra misión no es tanto quejarnos esperando que todo lo arregle el Señor, cuanto tener fe y confianza en que Él ya está actuando, preparando el triunfo final a poco que tengamos paciencia y un compromiso firme.

Porque el problema no es tener poca fe, sino tenerla o no, pues si se tiene, aunque fuera tan pequeña como un grano de mostaza, esa fe sería capaz de desencadenar la reacción en cadena en favor de la justicia, la paz y la libertad. El drama de Occidente no es que tenga poca fe, es que la ha descartado dejando de creer en Dios y, con ello, dejando de creer en sí mismo, en la humanidad, en la bondad, en la posibilidad del bien por encima de todo mal. Sin fe no hay tampoco esperanza ni caridad y la sociedad entra en un proceso decante, como en el que nos encontramos actualmente.

Tocamos aquí uno de los puntos más importantes de la vida cristiana, uno de los valores que más damos por supuesto pero que menos vivimos: la fe. No tendríamos que cansarnos de repetir que quizá la raíz de todos nuestros males sea su fragilidad e incluso su carencia. A veces la suplimos con actos religiosos o la camuflamos con quehaceres y miles de tareas... pero es un drama que afecta hasta las mismas entrañas de la Iglesia. Un obispo (ya fallecido) me confesó en cierta ocasión que al episcopado español (por extensión también al universal) “le sobra miedo y le falta fe”.

Jesús se lamenta en el Evangelio de esta falta de fe. El hecho es bien simple y tiene una explicación lógica: como nos falta fe en Dios tendemos a confiar únicamente en el mundo, lo cual nos lleva a precipitarnos en nuestros juicios. Porque cuando la confianza en lo mundano se topa contra el muro de las injusticias irremediables (ya sean por causa de las guerras, el hambre, las enfermedades o las situaciones dramáticas) entonces, como siguiendo una especie de instinto básico primario tenemos tendencia a mirar al cielo y a pedir explicaciones a Dios y a la religión; también aquellos que se definen como no creyentes o no practicantes encuentran en esta experiencia la excusa perfecta para justificar su incredulidad o su falta de compromiso.

Somos como los niños pequeños y bravucones que caminan por su mundo de fantasía ignorando los consejos de sus padres, creyendo que lo pueden todo; en cuando se topan con una dificultad insuperable se irritan y lloran, buscando así culpables a su impotencia porque la realidad no cabe en sus mundos ficticios.

Es esta experiencia un callejón sin salida que sólo tiene dos soluciones: o quedarse en él para siempre o hacer la afirmación de los discípulos: “Aumentanos la fe”. Esta petición ya no es exigencia ni reproche, sino constatación de nuestra limitación y deseo ferviente de que Dios nos regenere. Hace falta mucha humildad para pedirla, pero cuando lo hacemos, Jesús nos da la razón y reconoce que, si al menos tuviéramos la fe de un grano de mostaza, seríamos capaces de hacer virguerías.

Jesús nos muestra entonces el camino hacia la fe mediante una parábola: el siervo debe aceptar lo que ES sin forzar a su amo a que le dé antes de tiempo lo que de sobra sabe que recibirá; eso sí, sólo después de haber hecho su trabajo. Siguiendo esta parábola podemos concluir las siguientes actitudes para trabajarlas en nosotros mismos:

- 1) Hacer nuestro trabajo. Volvemos sobre la idea que hemos reseñado antes (la “esperanza activa”). Esperar en Dios no es sentarse con los brazos cruzados a aguardar que Él lo haga todo, sino desplegar nuestras velas para que el viento de su Espíritu nos lleve; hacer nuestro trabajo como buenos marinos para que nuestro velero surque los mares de la vida. Esta es nuestra responsabilidad. Dios pone el viento, pero el trabajo de navegar es tarea nuestra. La fe no es pasividad, sino profunda convicción de que la justicia, el bien y la libertad vendrán sólo después de un trabajo comprometido; la esperanza hay que provocarla, nunca aguardar que surja por arte de magia.
- 2) Al terminar el trabajo, llegar a casa y servir a nuestro Señor. Ya en el Salmo 95 se nos indica cuál es nuestra misión delante del dueño de la vida: aclamarle como el único salvador, adorarle incesantemente, escuchar lo que tiene que decirnos. Esto no es servilismo, sino agradecimiento. Este vivir en gratitud emana de un corazón esponjado que sabe que sólo bajo el poder de nuestro Señor se encuentra la libertad auténtica. No querer adorar a Dios nos lleva inevitablemente a ponernos bajo la órbita de otros “señores”; el primer paso para ello es la rebeldía contra nuestro Creador: huir de Él o querer hacer de nuestra vida una continua queja. Nos convertimos así en seres cuyas bocas gritan justicia, sin oídos ni corazón para escuchar y meditar las respuestas que Dios nos da, sobre todo en su silencio o lo que creemos su ausencia.
- 3) Comer y disfrutar del pan de nuestra recompensa, recibiendo agradecidos el alimento tras trabajar en los campos de nuestro Señor con la alegría de servir en su casa.

En tiempos de Jesús ningún criado comía a la par que su dueño, sino después de haber realizado su trabajo sin exigir a su dueño que hiciera el suyo. Quizá esta mentalidad resulte servil en nuestros días, pero hay que dejar claro que Jesús no pretende en la parábola legitimar el sistema social de su época, sino constatar una realidad que hoy podríamos interpretar, por ejemplo, desde el ámbito empresarial mediante la relación “obrero-empresario”. Se nos pide desde la Palabra de Dios una actitud humilde: hacer lo que tenemos que hacer acorde con lo que somos y después reconocer sencillamente que en ello no hay ningún mérito. No exigir el fruto de forma precipitada, pues por fe sabemos que vendrá a su tiempo.

Quizá haya en esta experiencia un retrato de nuestra sociedad, acostumbrada a introducir la moneda en la máquina y recibir el producto al momento, o a tomar la medicina y curarse de la enfermedad de forma inmediata... pero las cosas no son siempre así; por eso los inconvenientes e imprevistos de la vida nos perturban y descentran, reaccionando casi siempre con ira y buscando culpables. No cabe la menor duda que la Palabra de Dios nos invita a que reconozcamos lo que somos: siervos inútiles cuya misión es hacer lo que debemos y esperar agradecidos la recompensa desde la esperanza firme de que, tarde o temprano, llegará.

Es tiempo, como sugiere san Pablo a Timoteo, de que cada uno de nosotros revisemos la gracia que recibimos en el sacramento del bautismo y de la confirmación, que cada semana alimentamos con la Eucaristía. Es tiempo de recordar que no estamos llamados a vivir un espíritu timorato o de cobardía, pues en el fondo son el miedo y la cobardía las que encienden nuestras quejas e incluso nuestras iras y violencias. Es tiempo de caer en la cuenta de que llevamos dentro un Espíritu inmenso que hemos de liberar para descubrir el potencial de amor, fortaleza y prudencia que atesoramos. Que esta experiencia nos ayude a soportar mejor nuestros sufrimientos y fatigas por el Evangelio, siempre con la ayuda y el poder de Dios.

**CELEBRACIÓN DE ENVÍO
DE LOS SERVIDORES DE LA COMUNIDAD
(tras la homilía)**



Monitor:

Somos una comunidad que, mediante la escucha y el anuncio de la palabra, el servicio a los hermanos (especialmente a los más necesitados) y la oración tanto personal como litúrgica, trata de ser sacramento de salvación en medio de este mundo. Hoy, en esta celebración, vamos a dar gracias a Dios porque sigue llamando a hombres y mujeres, niños, jóvenes y adultos de entre nosotros para que, en su nombre y con el reconocimiento de sus hermanos, pongan sus vidas al servicio del anuncio del Evangelio. Ellos son los catequistas, ministros de la Eucaristía o de la Palabra, voluntarios de Cáritas y de la pastoral de la caridad, encargados de las tareas litúrgicas..., en definitiva, responsables de una gran cantidad de tareas sin las cuales la parroquia no podría funcionar. Hoy, nuestra comunidad, les reconoce, les agradece su disponibilidad, ora por ellos y les envía en el nombre del Señor a ser sus profetas y apóstoles. Que todos aquellos que, perteneciendo a algún equipo pastoral de la parroquia, ya sea comunitario, formativo-catecumenal, caritativo o litúrgico, se pongan en pie, y en actitud de oración manifiesten su disponibilidad mediante la oración de santa Teresa de Calcuta que hoy hacemos nuestra, para recibir después la bendición y el envío que el presbítero de nuestra comunidad realizará sobre ellos.

Los agentes de pastoral de la parroquia se ponen en pie y recitan la oración de santa Teresa de Calcuta.

Oración. “Aprender a amar” (Santa Teresa de Calcuta).

*Señor, cuando tenga hambre, dame alguien que necesite comida.
Cuando tenga sed, dame alguien que precise agua.
Cuando sienta frío, dame alguien que necesite calor.
Cuando sufra, dame alguien que necesite consuelo.
Cuando mi cruz parezca pesada, déjame compartir la cruz del otro.
Cuando me vea pobre, pon a mi lado algún necesitado.
Cuando no tenga tiempo, dame alguien que precise mis minutos.
Cuando sufra humillación dame ocasión para elogiar a alguien.
Cuando esté desanimado, dame alguien para darle nuevos ánimos.
Cuando quiera que otros me comprendan,
dame alguien que necesite mi comprensión.
Cuando sienta necesidad de que cuiden de mí,
dame alguien a quien pueda atender.
Cuando piense en mí mismo, vuelve mi atención hacia otra persona.
Haznos dignos, Señor, de servir a nuestros hermanos.
Dales, a través de nuestras manos, no sólo el pan de cada día,
también nuestro amor misericordioso, imagen del tuyo.*

Amén.

Presbítero:

Señor Dios nuestro, Padre de todo lo creado, que desde el principio de los tiempos convocaste a tus criaturas para que colaboraran contigo en la custodia y el mantenimiento de tus obras con el aliento de tu santo Espíritu y la guía de tu Palabra hecha carne. Padre que inspiraste sacerdotes, profetas y reyes para que guiaran a tus hijos dispersos y perdidos por culpa del pecado y el mal en el mundo. Te bendecimos porque hoy sigues llamándonos por nuestros nombres, no por nuestros méritos, sino por tu divina gracia. Mira a estos tus hijos que, habiendo sentido tu voz en sus corazones, tratan de responderte con generosidad, buscan tu voluntad y piden tu guía, fuerza y protección para ser fieles en el cumplimiento de la vocación que de ti han recibido y que hoy este tu pueblo, confirma. Derrama, Señor, tu Espíritu sobre todos ellos para que, sintiendo tu protección y guía, no les falte la fe, la esperanza y el amor en el ejercicio de su trabajo por el Reino. Infunde en ellos tus dones y ayúdales a ser fieles discípulos de tu Hijo Jesucristo y sacramentos vivos de tu amor en la Iglesia y en el mundo. Que en todo momento y lugar prediquen el Evangelio, comenzando por esta pequeña parcela que se nos ha encomendado. Recibid la bendición y la ayuda de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Todos: Amén.